

Una carta para Elisa (A letter to Elise)

Isa Serrato

Image not found.

Capítulo 1

Elisa lleva dos horas contándome de llamadas que nunca hizo en el teléfono público, crucigramas en periódicos dominicales que nunca terminó de resolver, conversaciones que tiene con la escarcha que cristaliza su ventana cuando hace frío, su ventana, me cuenta de su ventana cuando hace frío «tú entiendes de qué hablo cuando digo que el invierno me escucha» me dice, y no puede evitar que una lagrima resbale su tierno pómulo. Elisa lleva dos horas contándome de medias rotas en cajones, pelotas atrapadas en tejados, centavos extraviados en el laberinto de sus bolsillos, demás historias de casos perdidos y otros desvaríos que habitan el angustioso sótano de su juicio. Elisa lleva dos horas enmarañándome en su delirio y yo me enredo paciente, mientras ella garabatea pájaros en una servilleta con su pluma en tinta roja. Y yo no dejo de preguntarme si los ojos que admirarán todos los días ese rostro precioso que se carga, la conocen tanto como yo, si conocen su ansiedad a verborragia, su tristeza dibujando sus ansias de volar en servilletas y su tinta siempre, siempre roja.

Elisa se va a casar y no sabe cómo contármelo.

Lo supe desde que le pidió la tercer tacita de té de menta a la mesera, desde que me saludó con su beso seco, desde que noté sus uñas medio despintadas y de esmalte carcomido por el insomnio, desde que llegó siete minutos tarde, desde que la vi entrar al café con su abrigo rojo para el frío. No, lo supe desde antes que ella lo supiera, desde que miré esos ojitos suyos por primera vez y supe que nunca podría hacerlos atrapar fuego del modo que deberían hacerlo. Elisa se va a casar y yo no dejo de preguntarme si los dedos que le acomodarán los mechones de pelo detrás de esas orejitas tuyas todos los días, la saben tanto como yo, si saben que el té de menta le serenar los nervios, que colorearse las uñas sólo para arrancarse la pintura es una de sus muchas otras mañas, que siempre, siempre llega siete minutos tarde y que hoy se viste de rojo pero no por frío. Hoy no hace frío, Elisa. ¿Cómo no me iba a dar cuenta? O es que quizá sabes que te sé tanto, que tal vez lo hiciste a propósito.

Elisa lleva dos horas envolviéndome en su red de verborrea y atrapándome para finalmente dejarme ir. Y yo no dejo de pensar en porqué le gustan los casos perdidos, en el contorno de sus tobillos, en la única canción que aprendí a ejecutar en piano para ella, en cómo baila para Beethoven las teclas que interpretan su canción, mi canción para Elisa, Für Elise, porque todo siempre sería para Elisa, porque todo es para Elisa. Y yo no dejo de pensar en cómo escucha con los ojitos cerrados y tendida en el verde del prado, esa canción de grunge que tanto le gusta y lleva su nombre, en la ironía que es que le bailoteen los pies con la música clásica y le apacigüen el alma las sinfonías de platillos eléctricos, guitarras lacrimógenas y alfabetos convalecientes. Y yo no dejo de pensar en el

libro de ese autor checo que tanto nos gusta y me estaba leyendo cuando la conocí, en lo que pensaría Milan Kundera si supiera que La insoportable levedad del ser eres tú Elisa, en las tantas veces que traficamos botellas de vodka a las tantas salas de cine donde siempre proyectaban esas películas francesas que tanto te gustan pero nunca lo cuentas para no parecer petulante, en las muchas veces que nos descubrimos el cuerpo a palmos y nos medimos el alma a caricias, en tu risa frenética cuando te cuento mis pesadillas, esas en las que las hormigas me devoran el cuerpo, en cómo me dices después de carcajearte un rato que me debería de preocupar lo que me devora el alma, en la razón que tienes Elisa, en la razón que tienes.

Elisa se va a casar y no sabe cómo contármelo, pero finalmente me lo cuenta. Y yo no dejo de pensar en cuanto la voy a extrañar, en cuanto la extraño ya. No dejo de pensar en el rojo de su abrigo y de su tinta, en cómo quisiera ser el invierno que la escucha y en lo mucho que me devora el alma no serlo.

Elisa se fue desde hace dos horas y yo no sé cómo contarme que se va a casar.